



LLORENÇ
RIERA

**Cunde
la sensación
de no saber
muy bien
qué hacer
y de haber
infravalorado
a la competencia**

Sea por una caducidad propia que no se ha sabido detectar a tiempo, o por las ataduras de una coyuntura económica que los aprisiona, el hecho es que los incentivos, en forma de descuentos en el precio de los alojamientos, ya no sirven para atraer o recuperar a los turistas y estabilizar un mercado que, según confirman los últimos datos oficiales, continúa de capa caída y sin saber muy bien qué camino emprender para invertir la prolongada curva descendente que le condiciona.

El Instituto Nacional de Estadística confirma que los hoteleros de Balears han pasado el peor mes de septiembre de la última década en cuanto a pernoctaciones. Se han cerrado en 6,7 millones, un 7,9% menos que las del año pasado, pero, si las comparamos con las de hace una década, el

descenso es nada menos que del 19%. Algo grave está pasando en Balears, porque su pérdida de ocupación hotelera en septiembre es incluso superior a la media estatal que ha quedado en el 6,6% este mismo mes. Son datos que vienen a reiterar todo lo que ya se había dicho sobre una mala temporada turística en cuanto, no sólo a número de visitantes, sino la menguante capacidad adquisitiva de éstos. Igualmente son cifras que también contribuyen a transmitir la sensación de que el ciclo anual de explotación hotelera se acorta cada año un poco más en sus dos extremos. La estacionalidad está ganando la batalla a quienes luchan contra ella.

En septiembre Balears ha tenido menos de un millón de turistas. No es la primera vez que ocurre pero ahora, como nuevo agravante, la media de

estancias se reduce de forma palpable. Ahora los turistas del epílogo del verano se quedan una media de siete días cuando a principios de la década acostumbraban a superar siempre los ocho días de estancia.

Algunas fuentes tienen a condicionar la actual situación negativa a la mayor dependencia de Balears de mercados extranjeros, cosa que ocurre en menor medida en comunidades peninsulares. No parece ser esta la única causa. Cunde la sensación de no saber muy bien qué hacer y de haber infravalorado a la competencia. Sin ir más lejos, en septiembre mismo, los hoteleros de Balears han aplicado descuentos del 5,7% cuando la media estatal de estas bonificaciones por residencia es del 6,8%. Nadie se duerme en los laureles. O por lo menos no lo hace la

competencia. Los mismos aviones que portan turistas al archipiélago entretienen el trayecto ofreciendo publicidad sobre las modernas instalaciones hoteleras –muchas veces con capital mallorquín– que se levantan en lugares como Turquía con ofertas de ocupación a menor precio que en Balears, un lugar con el que ningún turista ha suscrito un contrato de vacaciones de por vida. Resulta pues obligado renovarse cada temporada con nuevos atractivos.

Exceltur, la Alianza para la Excelencia del sector, también coloca a las islas entre los lugares más perjudicados por la caída de turistas. Tanto, que su vicepresidente ejecutivo llama la atención sobre el número “relevante” de empresas a punto de “bordear o entrar” en números rojos en plena temporada alta. Los datos y los análisis son muy claros. Y preocupantes.